

OPINIÓN GRÁFICA

La Prensa
FUNDADO EN 1980

I. Roberto Eisenmann Jr. Guillermo Sánchez Borbón	Presidente fundador Director Emérito
Juan A. Arias Z. Winston Robles Gustavo Gorriti	Presidente y Editor General Director Director Afiliado
Jorge Giannareas Nubia Aparicio Fernán Molinos D. Nicolás Espinosa Herasto Reyes Antonia Gutiérrez Lineth O. Del Cid Liz Carrasco Miren Gutiérrez Carmen Cabello Carlos Montúfar	Editor Ejecutivo Editora Jefe de Cierre Editor Jefe de Información Editor de Deportes Editor de Unidad Investigativa Editora de Nacionales Editora de Revista Editora de Mundiales Editora de Negocios Editora Jefe de Correctores Editor Jefe de Fotografía

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa
La opinión de La Prensa se expresa exclusivamente en el Hoy por Hoy
Teléfonos 224-7233 / Directo 221-7515 / Fax 221-7684
Dirección INTERNET en el WORLD WIDE WEB
http://www.prensa.com/

DAVID CORRO PONCE

Mi encuesta

Lo mismo que la mayoría de los panameños, yo tampoco creo en las encuestas, porque desde las elecciones pasadas han venido falseando, engañando y parcializándose descaradamente a favor de los candidatos de su predilección. ¡Basta ya de tanto engaño y tanta burla al pueblo panameño!

Hace unos días hice mi propia encuesta en la Avenida Central, entre el parque Santa Ana y la sucursal del Banco Nacional. Fue una encuesta sencilla, no científica, pero eminentemente realista. La pregunta era simple y corta: ¿Por cuál de los candidatos a la Presidencia votará usted el 2 de mayo? Tal como me contestaban los encuestados, así lo iba anotando en una libreta que tenía los nombres de los tres candidatos.

El resultado fue el siguiente: Alberto Vallarino, 23; Martín Torrijos, 31; Mireya Moscoso, 46. Pienso que algunos dirán que 100 personas son muy pocas para una encuesta. Tal vez. Pero estoy seguro de que esos porcentajes se mantendrán sea cual fuere el número de encuestados. Otros, no creerán en mi encuesta. No importa, yo los exhorto a que hagan sus propias encuestas y verán lo que piensa el pueblo respecto a quién debe ser el próximo presidente de Panamá.

Con todo el respeto que me merece el ingeniero Alberto Vallarino, le aconsejo que desista en su ya fracasado empeño de ser presidente y se sume con todas sus huestes a Mireya Moscoso, para que repitamos la lección que dimos al actual gobierno en el pasado referéndum. El triunfo de la democracia hay que asegurarlo con una avalancha de votos para que no quede duda de nuestro triunfo.

Votemos inteligentemente y no permitamos que vestigios de la dictadura se entronquen en el poder para fatalidad y ruina de nuestra patria. El pasado está muy reciente para que irresponsablemente lo olvidemos.

Votemos por Mireya Moscoso y demos oportunidad a una mujer sencilla, accesible, dinámica y defensora, sobre todo, de la clase más necesitada y más numerosa del país, los pobres. ■

(El autor es jubilado)

COLABORADORES

Las colaboraciones para la sección de opinión -tanto las cartas como los artículos- deberán incluir el teléfono, dirección, profesión, ocupación, lugar de trabajo y copia fotostática de la cédula del autor. Los artículos no podrán exceder de 75 líneas mecanografiadas y las cartas no podrán exceder de 50 líneas. No se publican artículos en serie ni colaboraciones que hayan sido publicadas en otro medio. La Prensa se reserva el derecho a seleccionar y publicar. No habrá devolución del material no solicitado. Se agradece traerlo o enviar las colaboraciones a La Prensa, apartado 6-4586, Panamá, Panamá, o al fax 221-7684. ■

Corporación La Prensa, S.A.

Av. 12 de Octubre y calle C. Hato Pintado
Apartado 6-4586 El Dorado, Panamá, Panamá
Teléfono 222-1222 - Fax 221-7328

Juan Luis Correa	Gerente General / 221-7537
Maria E. de García de Paredes	Gerente de Finanzas / 222-1222
Irma de Real	Gerente de Mercadeo / 222-1222
Juan Carlos Planellas	Gerente de Operaciones / 222-1222
Abigail Franco	Jefa de Compras / 222-1222
Adela Mendoza	Jefa de Publicidad / 221-7818
Ismael Marín	Jefa de Producción / 222-1222
Deyra de Gracia	Jefa de Créditos / 221-7646
Ramón Cabezas	Jefa de Recursos Humanos
Jorge Olivardia	Jefe de Circulación y Suscripción
José Bordelon	Jefe de Ingeniería / 222-1222
Maria Mercedes de Corró	Jefa de Suplementos / 222-1222
Ileana de Jované	Jefa de Ventas / 222-1222
Omayra L. Blanco	Relaciones con los Accionistas

Programa Aprender Tel: 224-5191 - Fax: 224-8691



ROGELIO PRETTO

Guanche y la adversidad

Antes de que los constructores, con su apetito voraz por piedras de río, destrozaran su singular belleza, el río Guanche, que se cruza llegando a Portobelo, era un paraíso escondido para mí y mis amigos por allá en los años setenta. Recuerdo haber acampado, río adentro, muchos fines de semana en un codo hermoso del río, frente al cual había una piscina cristalina bordeada de frondosa vegetación. Fue allí, durante una de esas acampadas, que me fue revelada la lección de cómo manejar con pragmatismo filosófico las adversidades que nos propone la vida.

La noche anterior, con el grupo de amigos, en una de esas acampadas nos habíamos acostado muy tarde descargando temas; unos eran livianos y otros profundos. En cuanto a los profundos, mis amigos saben que soy de los que puedo amanecer tertuliano filosóficamente sobre el cosmos, el universo y nuestra relación con la inmensidad del todo y la nada. La mayoría no aguanta tanta profundidad; esa noche, el último guerrero había colgado sus guantes cerca de las dos de la mañana. Yo quedé solo, meditando un rato, hasta que busqué el sueño en la tolda de acampar, al lado de mi esposa.

Soy de los que no duermo muy profundo y cualquier ruido me despierta. Abrí los ojos cerca de las seis de la mañana, antes de que despertara cualquier otro del grupo, cuando un sonido inusual penetró el profundo silencio del amanecer. Me senté y, mientras me frotaba los ojos y estiraba los brazos, volví a escuchar el sonido que se repetía con regularidad. Era obvio que provenía del agua y se acercaba.

El codo del río, donde acampábamos, en su orilla amplia y pedregosa, parecía sereno como un espejo

cuando Guanche estaba apacible. Pero era una serenidad engañosa, pues cuando nadábamos en las aguas de la piscina natural, la corriente central de la eterna caída del río nos arrastraba con fuerza definida si nos deteníamos a flotar. La fuerza de Guanche hacia el mar era determinante, por lo que siempre advertíamos del peligro a los niños y a los pocos diestros en la natación, que nos acompañaban.

Por eso me atrajo de inmediato la imagen que vi cuando alcé la solapa de la tolda para buscar el origen del sonido que me había despertado. Un indígena solitario, noblemente en pie en una panguita esbelta, con la vara de empuje en la mano, navegaba suavemente, sin esfuerzo palpable, río arriba por la extrema llanura de las aguas hacia el borde del río. Al vernos, simplemente con gestos mutuos de movimientos de la cabeza, intercambiamos un saludo sencillo.

Yo estaba impresionado ante la imagen que veía, no solo por lo poético de su contenido, sino porque conocía bien la corriente de Guanche. La navegación en contra jamás me hubiera parecido tan falta de esfuerzo como la que estaba testimoniando. Cautivado por la imagen y el asombro, observé intensamente al navegante y su fina maestría ante la corriente adversa, hasta que se perdió de vista río arriba.

Siempre he llevado en la memoria esa imagen y su gran lección. A mí me encanta reflexionar sobre todo aquello que estimula las matrices de mi sensibilidad y curiosidad filosófica. Casi siempre son imágenes visuales las que incitan el estímulo. Le doy vueltas y vueltas a las insinuaciones de la imagen, hasta que ocurre una síntesis lógica entre el simbolismo de la imagen y la verdad que imparte. Con este ejercicio tiendo a minimizar las tendencias entorpecedoras del raciocinio, y aceptar de co-

razón las lecciones y revelaciones paradójicas de los momentos filosóficos de trascendencia. Su aceptación, hecha con estos preceptos de fondo, se lleva con un mínimo de carga intelectual y requiere de una entrega máxima a la impresión poética.

En este caso, la imagen del indígena en la panga puso en claro la lección de que para ganarle terreno a las adversidades de mi vida, en lugar de hacerles frente en media corriente y correr el peligro del agotamiento prematuro, lo que debía hacer era abrazar sus bordes y así sacarle partida a la contracorriente que nace de la corriente misma. Las aguas bordeantes de Guanche eran tan calmadas que paradójicamente parecían correr corriente arriba, como si desafiaran la lógica. Así como nos lo hizo ver M.C. Escher en su obra.

La contrariedad, los opuestos y los reflejos, todo aquello que mueve a la reflexión son conceptos en los que gravita permanentemente mi curiosidad filosófica. Las realidades que desafían la lógica son el canal que me induce a filosofar y una de las corrientes que me impulsan a pintar.

Escher inspiró muchas reflexiones y fue un faro brillante en mi búsqueda pictórica personal por captar esas paradojas del existir. La imagen del indígena, así como el fluir hacia arriba del agua que vemos en las imágenes de Escher, representó todo lo que se podría decir sobre la naturaleza de las fuerzas adversas del universo.

El indígena había aprendido el arte de navegar contra la corriente.

El ejercicio de hacerlo era rutina. Hay que hacer lo mismo con las adversidades en nuestro navegar por las corrientes universales de la vida. ■

(El autor es pintor)

NILS CASTRO

Cambios, pero ¿cuáles?

Ultimamente la propaganda electoral se ha visto plagada de la intensa explotación del tema del "cambio" frente al "continuidismo". Esta es una conocida argucia publicitaria que se debe mucho más a las contingencias de la campaña que a la realidad de las propuestas e intenciones de los candidatos.

Se trata de una cuestión de mercadeo político. El uso o abuso de dicho tema responde al supuesto de que la mayoría de los votantes desearía reemplazar la realidad existente por algo distinto y que, por ello, conviene prometerles un "cambio", aunque generalmente quienes echan mano de este recurso de "venta" electoral evaden decir cuáles son los "cambios" que ellos efectivamente serían capaces de hacer.

Sin embargo, hay cambios y "cambios". Pasar de la estabilidad al caos, o destruir los progresos anteriormente acumulados son, por supuesto, formas de "cambio", pero no son acontecimientos deseables. Por lo tanto, frente a esa clase de ofrecimientos electorales la cuestión es verificar cuáles son las propuestas efectivas de los candi-

datos, para comprobar si de veras se trata de modificaciones de la realidad y si estas modificaciones son deseables.

En estas fechas, el campeonato en el referido abuso publicitario se lo están llevando los orquestadores de la campaña de Mireya Moscoso, quienes han saturado el ambiente con ese estruendo, hasta el extremo de personalizarlo afirmando que ella es "el cambio". Hasta ahora sabíamos que la señora Moscoso es secretaria, hacedora, candidata reincidente, pero no sabíamos que también fuera "cambio". Por otra parte, semejante afirmación nos obliga a preguntar: ¿a qué clase de cambios se refieren las propuestas de doña Mireya?

Esto nos coloca en una curiosa situación: sabemos que los candidatos Martín Torrijos y Alberto Vallarino hacen propuestas, las cuales nosotros los ciudadanos podemos considerar mejores o peores, creíbles o no. Pero quien se dé el trabajo de seguir los pronunciamientos de Mireya Moscoso, difícilmente encontrará propuestas, ni siquiera deficientes o increíbles. Ciertamente que a ella un grupo de asesores le

preparó un plan de gobierno que fue anunciado con bombos y platillos. No obstante, si nos atenemos a esos pronunciamientos, hasta hoy ella no ha dado pruebas de conocerlo.

A su vez, Torrijos y Vallarino hacen menos énfasis en el uso de la palabra "cambio", pero día tras día esgrimen propuestas que implican el propósito de hacer o continuar transformaciones. El plan de gobierno de Vallarino, al menos en sus aspectos económicos, plantea proseguir y perfeccionar las reformas introducidas por la administración Pérez Balladares y prevé el aprovechamiento de sus resultados. Por su parte, el de Torrijos plantea pasar a una nueva etapa en la cual las reformas sociales y la participación ciudadana serían la prioridad. De hecho se trata de cambios reales: Vallarino continúa los iniciados por el actual gobierno, y Torrijos emprende una nueva etapa evolutiva.

Esto tampoco hace "continuistas" a uno o al otro. Adicionalmente, Torrijos significaría un recambio generacional en la composición del gobierno, y Vallarino la entronización de un gobierno distinto del actual, aunque de espíritu

similantemente empresarial. Doña Mireya nos retornaría a aquello que ya tuvimos de 1990 a 1994.

Con esto, no cabe duda de que un gobierno de la señora Moscoso significaría un "cambio", y no de los pequeños. Basta recordar el período de Guillermo Endara para saber que ello significaría nuevos cierres de centros de salud y escuelas rurales, abandono de las obras de infraestructura construidas en los últimos años, renovadas persecuciones contra los adversarios políticos, y probablemente, un enorme desorden en la administración canalera y las áreas revertidas.

Como se ha visto que hasta el día de hoy a nombre de doña Mireya proliferan las promesas de "cambio", sin embargo hasta la fecha ella no dice de qué cambios se trata, ni qué los haría fáciles y deseables, ni cómo ella los efectuaría, tenemos sobrado derecho a basarnos en la experiencia. Y la experiencia dice que tales cambios no serán más que penosos desórdenes y retrocesos.

Así que si usted desea cambios, empiece por preguntarse: ¿cuáles? ■

(El autor es embajador de Panamá en México)